

JON KORTAZAR / MARTUTENE, NUEVA NOVELA DE RAMON SAIZARBITORIA

Que *ÍNSULA* repare en una novela escrita y publicada en lengua vasca antes que se conozca su publicación en castellano, habla bien del interés de la revista hacia a la producción literaria de calidad, y la lengua peninsular en la que se produce no es obstáculo para darla a conocer.

No es una exageración describir la novela *Martutene* (2012) de Ramon Saizarbitoria (1944) como una de las grandes creaciones de ficción en lengua vasca, un atronador ejemplo de buen hacer en la ficción en la que el autor, un *amateur* de la literatura que se mueve fuera de los circuitos comerciales, aunque su presencia en el canon de la literatura vasca no ha hecho sino acrecentarse. Su obra narrativa comenzó en 1969 con una novela que, en pleno franquismo, propugnaba la legalización del aborto. Situada en una suiza cantonal, *Egunero hasten delako* [Porque empieza cada día] fue considerada en esos años como un cambio de rumbo de estética y una diferencia con la novela existencial. *Ehun metro/Cien metros* (1976) doblemente censurada y que llevó al autor a un juicio con el Tribunal de Orden Público, trataba con un toque de alejamiento de los últimos metros en la huida en la Plaza de la Constitución en San Sebastián de un activista, que hubiera querido ser como su amigo que dejó la organización. Con la referencia de *Manhattan Transfer* (1925) de John Dos Passos (1896-1960) en la recámara, *Ehun metro* mostraba la última indiferencia de la ciudad frente a quien ha ofrecido su vida. Ese mismo año, Ramon Saizarbitoria publicaba *Ene Jesus* [Jesús, María y José], una novela donde el autor abordaba las conexiones —que nunca le abandonarán, entre novela y psicoanálisis, presente a partir de ese momento en muchas de sus obras.

Tras diecinueve años de silencio publicó en 1995 *Hamaika paus/Los pasos incontables*, una novela sobre los últimos fusilados del franquismo y de las razones que llevó a la sociedad vasca a aquella tragedia. Sin duda, es una de las grandes novelas sobre el llamado conflicto vasco. Un año más tarde, *Bihotz bi. Gerrako kronikak* [Amor y Guerra] inauguraba nuevos senderos en la narrativa del autor, que trabajaba en dos planos narrativos, alternándolos en capítulos pares e impares, para ofrecer una historia de la memoria de la Guerra Civil, y una historia de la actualidad que convergían en un tema de incesto. El año 2000 el conjunto de narraciones *Gorde nazau lurpean/Guárdame bajo la tierra* conformaba el pulso maestro de la literatura del autor. Cinco narraciones tejían el tema sorprendente de las exhumaciones, para incidir de manera importante en las preocupaciones básicas del escritor: el diálogo y la lucha de sexos y la tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo. Ramon Saizarbitoria ha exprimido en sus obras una sombra de tensión, en este caso entre ser y parecer, y entre naciona-



lismo e indiferencia, que produce sorpresa y una invitación crítica a la lectura de su obra. *Kandyskiren tradizioa/La tradición de Kandynski* (2003) pudiera parecer una obra menor, una novela juvenil, pero encierra muchas de las tesis narrativas del autor: la exploración del personaje femenino, que en esta novela es la protagonista de la historia. ¿Cómo cuenta a la psicología femenina un autor masculino? Parecía ser el nuevo reto al que quería acercarse la narrativa de Ramon Saizarbitoria. Y como resumen y compendio de casi 45 años discontinuos de dedicación a la narrativa publica en 2012 la novela *Martutene*.

Ramon Saizarbitoria ha escrito y publicado la novela llamada a ser canónica en el sistema literario vasco y que, sin duda, será una referencia de nuestro tiempo. Si *Hamaika paus/Los pasos incontables* represen-

taba, en palabras de Jon Juaristi, la novela de una generación, esta es el símbolo de un tiempo, que va desde la Guerra Civil hasta el mismo momento en que se publica la obra (o quizás hasta 2006, momento en que el protagonista de la novela puede comprar la traducción al castellano del libro *Montauk* (1975) de Max Frisch (1911-1991), en versión de Fernando Aramburu, dato que no es baladí).

No es fácil abordar una novela de 766 páginas, en un formato de 24 x 16 centímetros, con 16 páginas de notas y 1.200 gramos de peso. Existe versión electrónica. Evidentemente es la obra de una persona que sabe que el componente voluntario en torno a su trabajo gana al profesional, de quien sabe que existe el mercado, pero que se puede escribir en sus márgenes, si no resulta la obra de un neurótico que con paciencia infinita se dedica a desarrollar una trama cerrada y que a los lectores nos produce una amplia satisfacción. Hace muy poco tiempo un escritor, Lander Garro (1), se preguntaba por qué una novela como *Martutene* había tenido un eco tan escaso en la crítica vasca, inquiría de manera directa: [«¿Por qué hemos leído tan pocos comentarios sobre el libro *Martutene* de Ramon Saizarbitoria?»]. En el momento de la aparición de su artículo se habían publicado únicamente dos comentarios, uno en un blog y otro de quien esto firma en el diario *El Correo* (28-04-2012), y tras su observación se han publicado otros dos trabajos (2). Una de las respuestas parece clara: la capacidad de trabajo y de profundidad de simbología de esta obra de Ramon Saizarbitoria rompe los límites a los que está acostumbrado el sistema literario vasco, lo desborda por ambición, por capacidad de representación, por exigencia lectora. El autor que se auto-exige a la hora de escribir, demanda una atención del lector que no acostumbra el nivel normal de la literatura vasca, atenta a veces a juegos de ingenio, o tendente a una edulcorada afirmación identitaria y nacional.

(1) GARRO, L. (2012): «Martutene». *Berria*. 01-07-2012.

(2) Estas son las cinco referencias en orden cronológico:

ETXEBERRIA, H. (2012): «Saizarbitoriaren Martutene eleberriaz». www.zuzeu.com. 14-04-2012.

KORTAZAR, J. (2012): «Bost pertsonaia, hiru liburur, simbolo bi, egile eta gizarte». *El Correo*. *Territorios*. 28-04-2012.

GARRO, L. (2012): «Martutene». *Berria*. 01-07-2012.

GABLONDO, J. (2012): «Martutene-New York (Montauk)-Martutene». www.zuzeu.com. 05-07-2012.

HERNANDEZ ABAITUA, M. (2012): «Martutene». *Berria*. 08-07-2012.

J. KORTAZAR /
MARTUTENE,
NUEVA NOVELA
DE RAMON
SAIZARBITORIA

Si, dice el autor, hubiera sido más profesional hubiera podido separar las dos historias que confluyen en la novela, y que se pueden leer como dos narraciones distintas que hubieran podido dar lugar a dos libros independientes. En primer lugar, el autor focaliza la historia que protagoniza Iñaki Abaitua, que en los primeros proyectos del autor iba a protagonizar una novela que se iba a titular «El ginecólogo», por la profesión del personaje. En segundo lugar, la historia de Julia, en plena crisis personal, que podría llamarse «La decisión de Julia». Esta pequeña nota puede servir para detenerse a pensar en la forma en la que trabaja la imaginación creativa del autor. Abaitua y Julia son los nombres de dos personajes de *Hamaika pauso/Los pasos incontables*. Son los mismos nombres, pero ya no son los mismos personajes, a pesar de que en un juego intertextual esta novela comience con la frase: «Martin ezagutu zuen egunaz oroitu da Julia» [«Julia se acuerda del día en que conoció a Martin»], que remeda y remite al comienzo de *Hamaika pauso/Los pasos incontables*. Por otro lado, Abaitua es el segundo apellido del novelista y amigo del autor Mikel Hernández Abaitua, e Iñaki el nombre de su editor, Iñaki Aldekoa. Parece como si Ramon Saizarbitoria tuviera la necesidad de un asidero material, aunque sea tan tenue como el nombre coincidente de los personajes de una novela anterior, o el de un amigo, para que su creatividad tome alas.

Si esa sinestesia, esa referencia, ese juego irónico o intertextual, se ofrece en los nombres de los personajes, no es menos intensa la que concede el espacio en el que se recrea la novela. Martutene es un barrio de San Sebastián en el que al principio del siglo XX la alta burguesía proyectó un parque de atracciones, al estilo del Tivoli de Copenhague, y construyó sus mansiones, una de las cuales queda en pie y es ella donde el autor ha situado el hogar de dos de los Julia y Martin; en este momento el barrio se ha convertido un lugar suburbial, con un polígono industrial y de servicios, y allí se sitúa la cárcel de Martutene. Muy cerca de este lugar, existe realmente un abandonado convento de frailes que en la novela tomará el lugar de un Hospital. Así lo concreto y lo real sirven de lanzaderas a la imaginación, que monta una extraña componente, puesto que en la ficción se mezclan lo real y lo imaginado, lo creado, para dar paso a un mundo de significados, que esperamos describir en el espacio de este artículo, cosa poco fácil.

Julia y Abaitua comparten otra característica que muestra las obsesiones creativas del autor. Julia es traductora, sobre todo de la obra de Martin, de quien es pareja, y Abaitua es ginecólogo. Ambos exploran realidades que no pueden dominar. La traducción termina siendo un reflejo de la realidad escrita por otro autor, y Abaitua, en línea con las dudas de Ramon Saizarbitoria, examina una realidad —la de la mujer— que no terminará de comprender. El autor ha mostrado en sus obras anteriores una desconfianza, muy postmoderna, por la posibilidad de traspasar lo real a la ficción, y los personajes son símbolos de esa desconfianza del autor.

Ambos personajes transitan, también, por una situación afectiva inestable. Están a punto de romper con sus parejas o se muestran en una crisis afectiva importante. Iñaki Abaitua y Pilar Goytisolo pasan por una crisis dura en su matrimonio, que se resolverá con un proyecto común: viajar a Milán para ver un cuadro. Julia buscará a una nueva pareja, Kepa, que en realidad se llama Pedro, abandonando a Martín, y esa será su decisión.

Pero la descripción del primer nivel del argumento solo oculta la complejidad en los niveles de significación que posee el libro.

El autor ha insistido en las entrevistas que le han realizado con ocasión de la publicación de la obra que esta es una novela sobre la culpa y un libro escrito con buena fe. Los dos personajes confluyen en la casa de Martutene, cuya transposición en la portada remite a la obra del pintor norteamericano Edwar Hooper (1882-1967), a quien se hacen más alusiones en el texto.

En realidad, son cinco los personajes importantes en la novela. Las dos parejas en crisis a las que nos hemos referido, y Lynn, una socióloga norteamericana, que llega para llevar a cabo una investigación y reside en un apartamento que Martin le ha alquilado en la casa, y que termina en una relación sentimental con Abaitua. Lynn será un nexo de unión entre las dos parejas. Fundamentalmente, se convertirá en el eje sobre los que descansa la unidad de las dos historias de la novela, confiriendo unión a dos tramas que podían ir separadas. Además, Lynn, un nombre y un personaje que se parece a la Lynn de la novela *Montauk* de Max Frisch, será el ángel salvador de Iñaki Abaitua. Esta es una novela sobre la culpa, sí. Pero sobre todo sobre la culpa de Iñaki Abaitua, quien tiene remordimientos por una mala práctica en su dedicación ginecológica: llegó a una exploración exagerada, casi una violación, en el cuerpo de Teresa Hoyos, víctima del terrorismo etarra (no pueden olvidarse las implicaciones simbólicas de este acto), y vive en una continua preocupación por ese hecho. Solo será perdonado por Lynn, por su relación, y por el hecho de que debe ayudar a dar a luz a una peruana inmigrante fuera de los márgenes de la legalidad de su práctica médica. Este hecho tendrá, como sucede en la narrativa de Ramon Saizarbitoria con frecuencia, una consecuencia ambigua, por un lado lo redimirá de su mala práctica médica, por otro le llevará a sufrir una suspensión legal en su oficio.

Lynn representa la redención de Iñaki Abaitua. Cuando su relación comienza, Lynn decide acompañar a Iñaki Abaitua y a su amigo Kepa Ziur (en realidad irónica traducción de Pedro Ruiz, y no hay aquí lugar a tratar el otro término de las relaciones personales que se describen en la novela: las que lleva a cabo Harri Gabilondo para conocer a Kepa) en un viaje a Burdeos. Allí se retratan bajo el monumento «Gloria victis» de la Place Jean Moulin, donde un ángel sostiene a un soldado abatido, desnudo y que sostiene una espada rota (p. 263). Pues bien, Lynn sostendrá a Abaitua como el ángel de la estatua en su culpa, o como se dice en la página 744, en su «MEA CULPA, MEA CULPA, MEA MAXIMA CULPA». Pero en este caso también su función narrativa tendrá un final trágico: después de que un médico le dejara una horrible cicatriz (que en funciona como indicio de lo que sucederá después), Pilar, la mujer de Abaitua, la dejará inválida en una operación. Lynn mantiene a Abaitua y le ayuda a volar más allá, «Flay Away», a salir de sus miedos, de sus celos y de ir más allá. El cierre de la novela reafirma ese «flay away» que realizará Abaitua con la posibilidad de decidir sobre su vida.

La culpa de Abaitua se lee en un ámbito privado, o si se quiere mítico, pero no excluye el político: Abaitua también se siente culpable de la situación de violencia en el País Vasco —cosa que no solo atañe a Eta, sino que también contempla la novela las injusticias cometidas por los vencedores de la Guerra Civil— y de no haber realizado nada para cerrarla.

La novela se concentra, pues, en torno a las relaciones personales de dos parejas. Pero se construye sobre la sombra de tres grandes libros. *Montauk* es el primero de ellos. Ese libro está presente una y otra

vez en la novela, los personajes se refieren a la obra, hablan de las traducciones y en la última página se adquiere la traducción al castellano de Aramburu en 2006 (y refiero el año porque en la novela se anotan hechos posteriores a esa fecha). Pero sobre todo *Montauk* es un eje de *Martutene*, no solo porque comiencen los dos por la misma letra como anota Mikel Hernández Abaitua (3), sino porque Lynn y Abaitua recorren el mismo camino que Max Frisch y Lynn en el libro del autor suizo: un paseo por el conocimiento mutuo y por la reflexión de la posibilidad o no de conocer a las mujeres. Que *Martutene* es un libro escrito con «buena fe» se repite de manera constante remitiendo al comienzo del libro de Frisch. *Montauk* no es solo un subtexto, sino que llega a ser un personaje del texto.

Siempre he pensado que en la narrativa de Saizarbitoria estaba presente Cervantes. ¿No es Kepa Ziur un *alter ego* de Abaitua? ¿No se hacen escrutinios de libros en la novela? ¿No hay una ironía que inunda de matices especiales las tragedias de la novela? ¿No hay una autoironía que conoce la compasión?

Flaubert (1821-1880) y *Madame Bovary* (1857) constituyen el segundo referente importante de la novela del autor vasco. Si Flaubert pudo decir, en frase que se le atribuye: «Madame Bovary c'est moi», no hay duda de que «Martutene c'est Ramon Saizarbitoria». Aquí está su anterior experiencia como novelista, aquí su ironía personal, tan sublime, sus autorreferencias, sus personajes más queridos, su mundo —es esta una novela burguesa—, y el cuestionamiento de su mundo, sus obsesiones como novelista, su estilo —aquí de una madurez extrema—, sus dudas y sus matices como persona. *Martutene* une de manera íntima el Ramon Saizarbitoria de oficio sociólogo (una de sus

obras importantes en este campo fue *Nacer en Guipúzcoa*, un examen de las condiciones de la natalidad en la provincia, de la que quedan claras resonancias en la novela), y el novelista preocupado por su sociedad, de la que hay más que una confesión en la obra.

Olvidado de la anorexia narrativa, Ramon Saizarbitoria ofrece en *Martutene* el retrato de un tiempo, de una manera admirable. Puede pensarse que una de las claves de la construcción del texto consiste en utilizar técnicas del cuento —intensidad— a través de la amplia densidad de una novela. Son constantes los paralelismos y los contrastes, como hemos visto en la configuración de las parejas de los personajes, las referencias que remiten a hechos posteriores. Quisiera destacar un par de ejemplos. Abaitua realiza dos viajes que son determinantes: uno a Burdeos con Lynn, y otro a Bilbao con su mujer (al este y al oeste), dos viajes de sentido simbólico distinto. Abaitua viaja al interior de la provincia de Guipúzcoa para enterrar a un empresario enriquecido por la victoria en la guerra civil. Julia se dirige a su pueblo para describir una sociedad tomada por el nacionalismo radical. Dos viajes hacia dos violencias.

Esta es una novela burguesa, atenta a las comidas, a la descripción del vestido, a los signos sociales. Joseba Gabilondo ha anotado (4) que también es una novela atenta a la arquitectura. Añado que también es un buceo en la intimidad. Durante años la novela vasca se describió a sí misma como una novela en la que estaba ausente el realismo. *Martutene* compensa, por sí misma, esa carencia histórica. Pero el realismo no agota su lectura. Muy probablemente pasaremos años leyendo y comentando *Martutene* de Ramon Saizarbitoria.

J. K.—UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO. EUH

J. KORTAZAR /
MARTUTENE,
NUEVA NOVELA
DE RAMON
SAIZARBITORIA

(3) HERNANDEZ
ABAITUA, M. (2012):
«Martutene». *Berria*, 08-
07-2012

(4) GABILONDO, J.
(2012): «Martutene-New
York (Montauk)-
Martutene». www.zuzu.com

SAIZARBITORIA, R.,
Martutene, Erein
argitaletxea, Donostia,
2012.

El episodio VI, o sea, *El retorno del Jedi*, es una de las películas más hermosas de *Star Wars*. La dirigió Richard Marquand y la protagonizaron Mark Hamill (Luke Skywalker), Harrison Ford (Han Solo) y Carrie Fisher (princesa Leia Organa). Les recordaré brevemente el comienzo de ese film, que es el pasaje en el que se inspira el soneto reproducido arriba. La princesa Leia, disfrazada de cazarrecompensas, libera a Han Solo del bloque de carbonita donde lo tiene inmovilizado el gángster intergaláctico Jabba el Hutt por no pagarle lo que le debe, pero es descubierta por Jabba y pasa a ser la esclava de este, que hace que se ponga un bikini historiado (de esos que llevan las camareras que atienden a Conan el bárbaro en las tabernas de Shadizar) para que le alegre la vista y le plantifica una argolla en el cuello para hacer evidente el nuevo *status* servil de la princesa.

Siempre me pareció muy sexy y enormemente sugestiva la escena en la que el monstruoso Jabba el Hutt (una especie de gusano gigante nauseabundo) fuma despreocupadamente alguna droga alucinógena mientras sujeta con sadismo la cadena del collar que reduce los movimientos de Leia Organa. Imaginé a mi amada esposa, Alicia Mariño, ataviada con el mismo sucinto bikini que lucía Carrie Fisher en la película, y de ahí surgieron los catorce versos del soneto a ella dedicado y objeto de este comentario. Las imágenes que aparecen en el poema intentan evocar no solo la escena en cuestión, sino el universo entero de *Star Wars* —y nunca mejor dicho, porque Lucas se erige en arquitecto de todo un universo perfectamente trabado—. Como elementos decorativos u ornamentales, figuran en el soneto unas «naves invasoras», por ejemplo, en rima consonante con «galácticas auroras», que evocan poderosamente el ambiente, muy de *space opera*, de la saga.

Pero más allá de la anécdota trivial, del marco cinematográfico y aventurero en que se inscribe el poema, lo que hay en él sobre todas las cosas es amor. Amor por parte del rendido *voyeur* que lo ha escrito, amor profundo y verdadero que se traduce en versos de una emoción real que se transmite con facilidad, porque no está hecha de la materia con que están hechos los sueños, sino con el temblor de lo auténtico y la neurosis de lo genuino. Y amor, cómo no, por parte de ella, que comunica al poeta a través de los ojos, con la escritura de su mirada, el sentimiento que padece, un amor igualmente profundo y verdadero. Los dos versos y medio finales, «esa mirada / con que premian tus ojos mi deseo, / y tu cuerpo de reina esclavizada», intentan resumir el hecho del amor, que es imperio y esclavitud al mismo tiempo, pues en amor los enamorados son príncipes y siervos a la vez, reinas y esclavas a la vez, como lo es la orgullosa Leia Organa en la madriguera perversa de Jabba el Hutt, como lo son, lo fueron y lo serán cuantos amantes en el mundo han sido, en la literatura y en la vida.

La sensación que produce el soneto en el lector es de plenitud amorosa, de comunión irrenunciable entre amado y amada, como en la poesía de San Juan de la Cruz, solo que aquí nos situamos en un terreno llano, sin puentes a la excelsitud de la visión celestial, pero con vados que permiten cruzar el río de la finitud para instalarse en el país de las palabras permanentes, entre las que el amor, ese amor verdadero y sin fronteras que se despliega en el poema, no podía faltar.

L. A. de C.—INSTITUTO DE LENGUAS Y CULTURAS
DEL MEDITERRÁNEO Y ORIENTE PRÓXIMO

 (Viene de p. 44)